

UNA FORMULA DE LA REGULA SCTI. BENEDICTI

por JULIO CAMPOS, SCH. P.

El venerable monumento de la antigüedad monástica que es la *Regula S. Benedicti*, a la vez que un documento perenne de la ascética cenobítica, constituye para la filología medieval un precioso testigo de la lengua común del siglo VI, que nos muestra además el estado del latín tardío que corría entre escritores itálicos de dicha época. Porque no sólo pertenece su habla a la zona popular¹, sino que posee igualmente caracteres del estilo literario —rasgos sintácticos, orden de palabras, cadencias de frases— que suponen un cultivo de escuela en mayor grado que la *Peregrinatio Egeriae*, por ejemplo.

I

Uno de sus pasajes, el 58, 17, muy discutido por intérpretes y comentaristas, va a ser el tema de esta disertación exegetica. El *textus receptus* del citado lugar se lee así: *Suscipiendus autem, in oratorio, coram omnibus promittat de stabilitate sua et conversione morum suorum, et oboedientia.*

Los códices más fidedignos A T K O dan *oboedientiam*, y esta variante ha quedado en las ediciones críticas modernas, como la auténtica (cf. en 60, 9 una construcción idéntica y de sentido paralelo a tenor de los mejores codd. ABTX ab.: *si promittunt de observatione Regularum vel propriam stabilitatem*). Pero lo que aquí nos interesa para ilustrarlo es la *conversione morum suorum*.

Las ediciones antiguas² que leían *conversione* —y aún algunas modernas

1. KARL STRECKE, *Introduction a l'étude du Latin médiéval*, traduit par Paul van de Woestijne. Lille, 1948, p. 18:

2. Llamo antiguas a las ediciones de la *Regula* desde las primeras en Memmigen hacia 1487 y en Venecia, 1489, hasta la primera edición crítica moderna de Dom Edmundo Schmidt en 1880.

«Salmanticensis», 8 (1961).

que leen *conversatione*— admiten la interpretación más obvia al parecer: «El novicio que va a ser admitido, prometa en presencia de todos, la estabilidad propia, la conversión de sus costumbres y obediencia».

Pero cuando los estudios críticos restituyeron la verdadera lección, *conversatione morum suorum*, a tenor de los mejores manuscritos A B X OV S, frente a *conversione* de los *recentiores* Cu I K recc. y comment. Paul. Hild. Smar., sobre todo desde que Butler ³ sostuvo la autenticidad de la restitución *conversatione* en éste y otros pasajes de la *Regula*, surgió la variedad de interpretaciones entre comentaristas y traductores.

M. Rotheanhausler ⁴, I. Herwegen ⁵, P. Delatte ⁶ siguieron interpretando a la manera tradicional la nueva variante. Distintamente B. Linderbauer ⁷, para explicar la *conversatio* como una *conversio*, hace derivar aquélla de *conversare* con sentido activo como *convertere*, valor que no es extraño a lo clásico y postclásico, pero de raro y uso y no aplicable a nuestro pasaje, como veremos. Otros, como J. Mc-Cann ⁸, entienden la *conversatio* como *selfdiscipline*, y más concretamente como *the special monastic discipline*. N. Wurmseer ⁹ sugiere una significación para *conversatio* de *sich beschäftigen mit*, y traduce el pasaje, *berufsmässige Beschäftigung mit seinen Sitten*. Este uso semántico aparece alguna vez en los autores del siglo I, p. C., pero aquí también hay que descartarlo por demasiado literal y ajeno a los usos de la *Regula*. Para F. Friedrich ¹⁰ la *conversatio morum* tendría un sentido moral, como «un esfuerzo y obligación a la perfección»; sería simplemente una *conversatio* en un sentido general y técnico. Ph. Schmitz ¹¹ sigue también la interpretación y traducción tradicional. El P. Germán Prado ¹², que en su edición se atiene al cod. A, traduce: «La conversión de sus costumbres», según las ediciones antiguas; si bien en el comentario que trae al fin del capítulo dice: «la conversación o conversión de costumbres, que viene a significar simplemente la vida monástica con toda la trama de santas observancias...»; por lo que se ve adopta una posición correcta.

3. C. BUTLER, *J. T. S.*, 9 (1908), pp. 106 ss.

4. M. ROTHENHAUSLER, *Zur Aufnahmeordnung der Regula Benedicti. Beiträge zur Geschichte des alten Mönchtums und des Benediktiner-ordens*, 3, Munster de Westfalia 1912.

5. I. HERWEGEN, *Geschichte der benediktinischen Professformel. Beiträge zur Geschichte des alten Mönchtums und des Benediktiner-ordens*, 3, Munster de Westfalia, 1912; *Sinn und Geist der Benediktinerregel*, Einsiedeln-Colonia, 1944, 335-336.

6. P. DELATTE, *Commentaire sur la Règle de Saint Benoît*, 3.^a ed., Paris, s. d., p. 33.

7. B. LINDERBAUER, *S. Benedicti Regula*, herausgegeben und philologisch erklärt, Metten, 1922, 144-145.

8. J. MC-CANN, *Saint Benedict*, Londres, 1937, 147-167.

9. N. WURMSEER, *Conversatio morum suorum*, en *St. M.*, 57, 1939, 92-112.

10. F. FRIEDRICH, *Conversatio morum. Das zwite Gelübde des Benediktinermönches*, en *St. M.*, 59, 1941-42, 120-236.

11. PH. SCHMITZ, *Histoire de l'Ordre de Saint Benoit*, Maredsous, 1942-49, t. I, p. 22; *D. S.*, fasc. 14, art. *Conversatio morum*.

12. P. GERMAN PRADO, *Regla de S. Benito*, Madrid, 1943.

Por otro lado siguiendo una tendencia distinta de la tradicional, propugnan una interpretación más en consonancia con el uso histórico de la variante restituida, *conversatio*, y entienden la frase cuestionada como «la vida monástica, la conducta del monje a tenor de la Regla», o bien «la observancia regular», entre otros los siguientes:

C. Butler ¹³ da a la expresión un significado de *the conduct of his life*, es decir, del monje, según los principios y prácticas monásticas consignadas en la Regla. J. Champan ¹⁴, apoyándose en el uso de *conversatio* por San Gregorio Magno y otros escritores de su siglo, que la toman como «observancia monástica», deduce que la promesa del novicio que ingresa podría interpretarse así: *iet him promise to live as a monk should live*. A. Lentini ¹⁵ procura armonizar las dos interpretaciones, tradicional y moderna, en una solución ecléctica. P. Hörger ¹⁶ desarticula la *conversatio morum suorum* en *conversatio morum* = *observatio monasterii* y *suorum* como «un convertir las costumbres del monasterio en suyas propias»; en último término, el monje se compromete a la observancia de la Regla. Menos extraña y más gramatical es la de B. Steidle ¹⁷: Manteniendo el sentido genérico para *conversatio* de «género de vida», que para documentos monásticos puede concretarse en «vida monástica», estudia el valor de *mores*, y desglosa la *conversatio morum suorum* en una hendiadis, *conversatio et mores sui*; y el pasaje podría interpretarse *klösterlicher Wandel und Tugendstreben*.

Más original y discutible es la de O. Lottin ¹⁸, que siguen Dom Odilon, M. Cunill y el traductor de la edición de la BAC ¹⁹, y que merece una consideración atenta y detenida. Comparando los capítulos 58 y 1 de la Regla, contrapone a los tres géneros de monjes rechazados por San Benito los tres votos, y por tanto la *conversatio morum suorum* a la vida de los anacoretas. Para esto *conversari*, que en tiempo de San Benito significa la

13. C. BUTLER, *Benedictine monachism; Studies in Benedictine Life and Rule*, Londres, 1919, pp. 134-39; cf. para el texto D. CUTHBERTUS BUTLER, *Sancti Benedicti Regula Monasteriorum*, editio altera, Friburg. Brisgoviae, 1927, p. 151.

14. J. CHAPMAN *Saint Benedict and the sixth Century*, Londres, 1929, 207, 231.

15. A. LENTINI, *Il ritmo prosaico nella Regola di S. Benedetto*, «Miscellanea Cassinese», 23, Montecassino, 1942, 488-89.

16. P. HÖRGER, *Initium conversationis. Die Professgelübde der Regula Benedicti*, en «Benedictus, der Vater des Abendlandes», 547-1947. *Weihegebender Erzabtei St. Ottilien zum vierzehnhundertsten Todesjahr dargebracht und herausgegeben von J. S. Brechter*, Munich, 1947, 213-232.

17. B. STEIDLE, *Die Regel St. Benedikts*. Eingeleitet, überstzt und aus dem alten Mönchtum erklärt, Beuron, 1952, 291-94.

18. O. LOTTIN, *Considérations sur l'état religieux et la vie bénédictine*, Lovaina, 1946, pp. 68-72; 74-76.

19. DOM GARCIA M. COLOMBAS, DOM LEON M. SAN SEGUNDO, DOM ODILON, M. CUNILL, *San Benito, su Vida y su Regla*, Madrid, BAC, 1954, pp. 728-31. Esta edición trae en el Apéndice V, *Conversatio morum suorum*, un resumen que hemos tenido delante, de las principales interpretaciones antiguas y modernas de los autores citados y otros.

«vida religiosa» en general, tendría aquí su valor etimológico, *versari cum*, es decir, el género de vida de los que conviven con otros, *mores conversantium*. De este modo la expresión en cuestión vendría a significar «vida cenobítica, en comunidad» por oposición a «la vida solitaria de los anacoretas». Con ello el Santo opondría los tres votos, de estabilidad, de vida cenobítica, de obediencia a las tres clases de monjes aludidos, respectivamente, a los giróvagos, eremitas, y sarabaitas.

Esta sugestiva teoría exegetica, que acepta y propugna el comentarista de la edición de B. A. C., no es admisible para nosotros por las mismas razones en que éste trata de apoyarla, y que a la vez presiente como objeciones que intenta refutar.

En primer lugar es contra toda regla de exégesis filológica aplicar a un término, *conversatio*, un sentido bastante distinto del que tiene constantemente en otros nueve lugares de la misma Regula. Ni por otra parte constituye nuestra frase en el latín cristiano de los Padres, ni en periodo anterior un idiotismo, —como puede verse en la historia semántica de la palabra—, cuyo sentido preciso haya de determinarse por razones psicológicas e intencionales que abrigara el autor al escribir.

En segundo lugar, como se teme el comentarista aludido, la interpretación tan sistemática de oponer a cada clase de monjes repudiados un voto, resulta excesivamente artificiosa y complicada y demasiado filosófica; y más, cuando hay otra interpretación más conexas con el estilo y el texto y contexto de la frase, como vamos a ver.

I I

Prescindiendo de las interpretaciones, traducciones o teorías que han dado autores anteriores, tratamos de esclarecer por nuestra cuenta y riesgo el problema, diseñado previamente la tradición semántica de *conversatio* hasta S. Benito, para confrontarla después con todos los usos que de la misma nos ofrece el autor de la *Regula* y aquilatar por fin el sentido concreto de la frase en cuestión.

1. El vocablo *conversatio* aparece documentado desde Séneca el retórico y Velejo. En estos autores y en su desarrollo posterior, que se produce principalmente en los escritores cristianos, adopta generalmente un valor de abstracto verbal medio, reflexivo o reciproco, como el verbo *conversari* de que procede. Estos verbos frecuentativo-intensivos de tema en —ã— amplían su uso en época postclásica y tardía, como es sabido, por su regularidad y expresividad tanto en el habla común como en el lenguaje escrito, aunque perdiendo paulatinamente su especial matiz expresivo.

Al principio pues, conforme a este origen, viene a significar tanto como «convivencia, familiaridad, trato mutuo» que esboza ya el sentido particular neolatino del término hispano «conversación». Los glosarios transcriben por βίος συναναστροφή, διαγωγή, ὁμιλία.

De este tipo semántico son estos textos seleccionados, cuyas peculiaridades de «intimidad, frecuencia o continuidad» se expresan por el contexto, el epíteto o el elemento coordinativo:

SENEC. *contr.* 6, *Non illa conversatio cum viris licentiosior.*

VELL. 2, 102 *Nec defuit conversatio hominum vitia eius assentatione alentium.*

QUINT. *Decl.* 291 p. 160, 24 (ed. cit. en T L L.) *cuius mulieris conversatio continua etiam invitos ad se oculos poterat deflectere.*

SENECA el filósofo, *Dial.* 9, 3, 7 contrapone con marcado juego de conceptos *conversationem* a *conversi*; *omnem conversationem tollimus et generi humano renuntiamus vivimusque in nos tantum conversi.*

El Génesis, 49, 3 en la versión *Vetus* (codd. Lugd., Ottob) señala bien la dureza de trato de Rubén *durus in conversatione* (gr. σκληρὸς φέρεσθαι; la *Vulg.* no trae el vocablo, ni el concepto propio).

MATT. 13, 49 (*Vetus*) *separabunt malos a iustorum conversatione* (la *Vulg.* *de medio*, como el gr. ἐκ μέσου).

TERT., *Idol.* 14, 5 subraya los efectos niveladores y perniciosos del trato con idólatras *non utique eas habenas conversationis immitiit*: CALISTRATO en el *Dig.* 1, 18, 19 los efectos nocivos para la autoridad de la familiaridad *ex conversatione aequali contemptio dignitatis nascitur* (Cf. APUL. *Met.* 8, 2). Y el Código *Theodosiano* 16, 5, 34 (a. 398) excluye a los herejes de la convivencia y comercio de los ciudadanos del imperio (*haeretici*) *consortio vel conversatione civitatum universarum atque urbium expellantur.*

La íntima comunicación del espíritu con Dios o sus ángeles es significada por los Santos Padres con *conversatio* y sus determinantes en IREN. 5, 36, 1 *cum sanctis angelis conversationem et communionem.*

Otra variante semántica dentro del mismo tipo nos la ofrecen escritores portagústeos con el sentido de *commoratio*, «frecuentación de un lugar», como PLINIO, *H. N.* 10, 100; ULPIANO, *Dig.* 11, 7, 12. Entre los lugares escripturarios DAN. 2, 11 (*Vulg.*) *quorum (deorum) non est cum hominibus conversatio* (gr. κατοικία μετὰ). Y entre los autores cristianos AMBR., *Noe*, 18, 64 dice de ciertas aves *quae aves in aquis conversationem habere consuerunt.* SULP. SEV. *dial.* 1, 15, 3 *in monasterii conversatione*; CASIOD. *Ios. c. Ap.* 1, 189 *habitationem suam et conversationem.*

Un grado de significación más evolucionado, aunque dentro del mismo valor general que seguimos hasta ahora, es el de «*colloquium*», «comunicación o trato por la palabra», como se encuentra por ejemplo en TERT. *Val.* 26; *ut erudiri eum ea et exerceri in conversationibus possit.* La instrucción

que supone el *erudiri* y el trato con sabios se hace por la palabra o explicación coloquial. Y comparando este texto del autor africano con otro de QUINT. 6, 3, 17 se echa de ver más explícitamente esta idea: *Nam et urbanitas dicitur, qua quidem significari video quendam gustum urbis et sumptam ex conversatione doctorum tacitam eruditionem.*

Y al mismo sentido tiende a juzgar por los términos coordinados que le acompañan, el *conversatione* de BACHIAE. *Fid. 7 non solum de usu consuetudinarii, verum etiam a conversatione, fabulis, salutationibus, quae fabulas interserunt, ieiunare.*

2. Hay otro valor de *conversatio*, aunque raro y empleado entre escritores bíblicos y cristianos, que equivale a *con-versio*, derivado de *con-versare*, verbo de proceño activo; mas con la diferencia que en sentido literal tiene valor activo-causativo de «hacer volver o girar» y en sentido moral adopta un valor activo-medio de «cambio o conversión». De lo primero encontramos ejemplo en CAELIUS AURELIANUS, *Acut. 2, 27, 143 et magis cum alterna conversatione aspiciunt aegrotantes (oculi)* «los enfermos vuelven los ojos alternativamente» (Cf. etiam 2, 37, 194). HILAR. in *Matt. 17, 8 ad conversationem gentium et saeculi.*

De lo segundo, como cambio moral de *peius* in *melius*, se da sin duda alguna en *Eccli. (Vulg.) 18, 21 ostende conversationem tuam* (gr. ἐπιστροφήν). *Act. Petr. 26 in conversatione peccatorum suorum.* Y los concilios *Aurelan. (a. 524) ante praemissa conversatione;* (a. 538) *ante annualem conversationem;* (a. 549) *pro novitate conversationis.* Y aun citamos un texto muy característico del siglo VII del autor del *De Gothorum laude* (cod. A-189 de la R. A. H., fol., 22 v) *et leander y spalensis episcopus ad conversationem gentis gotorum doctrina fidei et scientiarum clarus in yspaniis habetur.*

3. Con mucha más frecuencia y profusión se encuentran los textos en que *conversatio* contiene un valor básico relacionado con la actitud y ciertas actividades de la vida humana que constituyen un «género o tenor de vida», «un estado o método de vida», «costumbres o hábitos», «una disciplina moral». Tales sentidos son propios exclusivamente de la literatura bíblica y cristiana.

En *Macc. 6, 23* es «la buena conducta y costumbres observadas desde la niñez», *atque a puero optima conversationis actus.*

En las epístolas apostólicas, paulinas y otras, las buenas obras deben poner de manifiesto la recta conducta cristiana, o mejor dicho, en aquéllas se funda ésta, que en las mujeres es profesión de la reverencia para con Dios: *1 Tim. 2, 10 (Vet.) promittentes pietatem per bonam conversationem (Vulg.) sólo per opera bona,* como en gr. διὰ ἔργων ἀγαθῶν en los cristianos en general procede de la buena educación, *Iac. 3, 13 (Vulg.) Quis sapiens et disciplinatus inter vos? Ostendat ex bona conversatione operationem*

suam. (gr. ἀναστροφῆς); conducta de los cristianos que ha de influir en los gentiles 1 *Petr.* 2, 12 *conversationem vestram inter Gentes habentes bonam* (gr. τὴν ἀναστροφὴν ὑμῶν). El cristiano aprende de la fe en Cristo a dejar las viejas costumbres y vida paganas, *Eph.* 4, 22 *et in ipso edocti estis... deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem* (gr. ἀναστροφὴν).

En TERTULIANO hay pasajes que no dejan lugar a duda en cuanto a esta interpretación del vocablo: tal en *pat.* 1, 1 *constantiam commonendi propriae conversationis auctoritate dirigere*, «...con la autoridad de la propia conducta»; *puhic.* 9, 22. *Non est levior transgressio in interpretatione quam in conversatione*, «no es menos grave delinquir en la interpretación que en la práctica de la vida». Pero más discutible puede parecer de primera impresión el pasaje de *poen.* 9, 3 *Itaque exomologesis prosternendi et humiliificandi hominis disciplina est, conversationem iniungens misericordiae illicem*, que induce a creer que la *exomologesis* o penitencia externa trae como consecuencia la «conversión» que se gana la misericordia divina. Y sin embargo el contexto precedente señalado por *disciplina* «ejercicio», precisa el sentido de *conversationem* como «género o régimen de vida».

Caso y explicación análogos encontramos en AMBR. *Noe* 19, 67 *gerendae poenitentiae et sequendae conversationis cupiditatem incit peccatori*, donde *sequendae* nos orienta hacia el auténtico valor de *conversationis*, que no es la «conversión» por efecto de la penitencia, sino el género de conducta que sigue a ésta.

Es bastante común en los autores cristianos el grupo coordinativo en hendiadis de *conversatio* con *vita* y *mores*, que mutuamente se completan y determinan, junto con los otros elementos del contexto: He aquí algunos ejemplos:

CYPR. *zel.* 18 *conversationis ac vitae nostrae curricula decurrere.*

HIER., *vit. Hilar.* 1 *mihi tanti viri conversatio vitaeque dicenda est.*

RUF, *apol. Orig.* 1, *praemia bonae conversationis et vitae.*

Corp. *Inscr.* VIII 9520 *cum qua vita iucunda, conversatio religiosa, frugalitas honesta... exacta est.*

Cod. *Theod.* 15, 7, 2 (a. 371) *vulgarem vitam conversatione et moribus exercere.* Bien marcado queda aquí el ejercicio moral activo de *conversatio*.

AMBR. *in Eph.* 5, 4 *Ex conversatione enim et moribus Dei servi etiam tacentes intelligendi sunt.*

Schol *Pers.* 1, 67 *comoediae mores hominum exprimunt conversationemque.*

Corp. *Inscr.* XIII 2492 (a. 487) *vir... humanitate et bonitate, moribus et conversatione clarus.*

Hay casos en que el grupo sintáctico se forma con un genitivo explica-

tivo de *conversatio*, cual *vitae*, o genitivo de referencia como *morum*, *operum*, *actuum*, todos determinantes del sentido:

TERT. *paen.* 1, 3 *Itaque universam vitae conversationem sine gubernaculo rationis transfretantes*. Es «la actuación de la vida», la *ratio agendi*.

RUF. *Orig. in Ex.* 4, 8 *si reliquae vitae conversatio emendatiorem dirigat*, «si el resto de su vida sigue una conducta mejor».

CASS. c. *Nest.* 5, 1 *per bonorum actuum conversationem*.

VICT. *VIT.* 2, 6 *per conversationem operum bonorum*.

S. AMBROSIO, tiene en *Virginit.* 10, 59 un texto casi idéntico en construcción a la fórmula debatida, para explicar el pasaje paulino *Phil.* 3, 20. *Nosstra autem conversatio in caelis est*, cuando añade *conversatio morum*, *conversatio factorum*, *conversatio fidei*; pero al que no se puede adjudicar el mismo significado o interpretación de aquélla, como se verá en su lugar.

Una antítesis discrimina el sentido en GREG. *Tur. glor. mart.* 107 *quantum distat inter conversationem caelestem et opolentiam saecularem*.

De S. GREGORIO M., próximamente posterior al autor de la *Regula*, damos solamente dos pasajes significativos para nuestro objeto: *moral.* 1, 20 *tres distinctiones fidelium in ecclesiae conversatione secutae sunt*, «por tres géneros de vida se distinguen los fieles en la Iglesia».

moral. 4, 26, 2 *de optima conversatione liber unus*; Pone de realce con este título no sólo el verdadero valor del vocablo, sino la importancia de su uso en la literatura cristiana.

En los ejemplos precedentes *conversatio* era la conducta o género de vida cristiana o moral, pero hay textos en los que se refiere a la «vida monástica» u «observancia regular» en periodo próximo al de S. Benito:

HIER. *epist.* 125, 9 alude a los que dieran ejemplo de vida monacal *De ludo monasteriorum huiusmodi volumus egredi milites, quos (eremi dura) rudimenta non teneant, qui specimen conversationis suae multo tempore dederint*.

SALVIANO, *gub.* 5, 52 subraya por una contraposición estilística los significados de sus elementos: *non conversatione, sed professione nomen tantum demutare, non vitam*, «no por la práctica de la observancia, sino por la profesión solamente cambiaron el nombre, no la vida».

PALLAD. *hist. mon.* 24 *conversatione monachus*.

GREG. M., *dial.* 2, 1 *sanctae conversationis habitum tradere*.

GREG. M., *Reg.* III, 17 *Religiosam vitam eligentibus congrua nos oportet consideratione prospicere, ne cuiusdam necessitatis occasio aut desides faciat, aut robur quod absit conversationis infringat* («o se quebrante el vigor de la observancia monástica, lo que Dios no quiera»).

Conc. Paris (a. 614) *si quis monachorum aut monacha... religiosam conversationem elegerint* («estado de vida religiosa»).

Latun (a. 673-675) sub sanctae conversationis studio canonice vivant. («vivan según los cánones entregados a la vida monástica»).

Epist. Dagob., in vita S. Desid. Cadurc., ep. c. 7 sub habitu saeculari christi militem agere, ac mores angelicos et sacerdotalem conversationem habere.

Una vez estudiados los usos históricos de *conversatio*, nos queda por examinar directamente a cuál de ellos puede referirse, o si añade algún aspecto nuevo de sentido, el autor de nuestra *Regula* en los nueve casos que tiene, aparte de nuestra fórmula. No pueden perderse de vista para una interpretación ajustada de los textos el grupo sintáctico al que pertenece el vocablo, el contexto precedente o subsiguiente y el pensamiento general que domina en el conjunto del capítulo o sección:

Regula Scti. Bened.

Prolog. 49 *Processu vero conversationis et fidei, dilatato corde, inerrabili dilectionis dulcedine curritur via mandatorum Dei.*

Otros autores

CASS., *Conl.* 3, 15 *Initium conversationis ac fidei.*

Reg. Pachom. 190 *Fratres probatae conversationis et fidei.*

Cf. AMBR. in Eph. 5, 4, *supra.*

«Mas con ir avanzando en la vida monástica y en la fe..., se corre por el camino de los mandamientos de Dios». La idea conjunta del autor es que la austeridad inicial de la vida monacal, desaparece con facilidad, si se lleva adelante la práctica total de la observancia monástica con espíritu progresivo de fe y de amor a Dios.

1, 3 *Deinde secundum genus est anachoritarum, id est heremitarum, horum qui non conversationis fervore novicio, sed monasterii probatione diuturna.*

Cf. CONC. AUREL. (a. 524), arriba consignado, *pro novitate conversationis.*

«Después el segundo género es el de los anacoretas o de los eremitas, que (han aprendido a luchar contra el diablo) no movidos por un fervor bisoño de la nueva vida, sino por una larga prueba de la observancia monástica». *Conversationis* adopta aquí quizá un tinte de «cambio de vida, nuevo tenor de vida» algo de *Conversio*, pero en sentido muy lato, y siempre absorbido por la vida de la «observancia monástica».

1, 12 *De quorum omnium horum miserrima conversatione, melius est silere quam loqui.*

Cf. RUF., *Hist. mon. in Aeg.* 7.

Cf. 2 Macc. 6, 23; Iac. 3, 13; 1 Petr. 2, 12, *supra.*

«Del tenor de vida de todos éstos (monjes sarabaitas y giróvagos) mejor es callar que hablar». En los párrafos precedentes ha descrito el autor la

clase de vida que llevaban dichos monjes para él detestables, y toda la descripción la resume en nuestro texto con *miserrima conversatione* que es precisamente lo opuesto al *optimae conversationis* y *bonam conversationem* de los lugares bíblicos citados.

21, 1 *Si maior fuerit congregatio, elegantur de ipsis fratres boni testimonii et sanctae conversationis, et constituentur decani.*

Deut. 1, 13-15 Date ex vobis viros sapientes et gnaros, et quorum conversatio sit probata in tribubus vestris... Et constitui eos ...decanos.

Cf. GREG. M. *dial.* 2, 1; *Latun.* (a. 673-675), *supra*.

«Si la comunidad fuere numerosa deben elegirse de entre sus miembros algunos monjes de buena reputación y de santa vida monástica y sean nombrados decanos». Las cualidades de *boni testimonii et sanctae conversationis* son aclaradas enseguida en el vs. 4: *et non elegantur per ordinem, sed secundum vitae meritum et sapientiae doctrinam*.

22, 2 *Lectisternia pro modo conversationis secundum dispensationem abbatis sui accipiant.*

Cf. GREG. M., *Reg.* III, 17 *ne... cuiusdam necessitatis occasio... robur conversationis infringat.*

«Reciban la ropa de cama conforme a su género de vida, a tenor de las disposiciones de su abad». El legislador quiere que hasta los enseres y ropas estén en consonancia con la pobreza, austeridad y criterios de la observancia monástica, para que no haya ocasión de quebrantar su fuerte vigencia.

58, 1 *Noviter veniens quis ad conversationem, non ei facilis tribuatur ingressus.*

CAESAR. *Reg. ad mon.* 1; *Recap.* 8 *Si quis ad conversationem venerit, in salutariorio ei frequentius regula relegatur.*

Cf. GREG. M. *dial.* 2, 6.

Reg. Pachom. 49 *si quis accesserit ad ostium monasterii volens saeculo renunciare et fratrum adgregari numero...*

Cf. *Conc. Paris* (a. 614) *supra*.

«Si alguien llegare por primera vez a la vida monástica, no se le otorgue fácilmente la entrada». Esta *conversationem* queda explanada más adelante en los vs. 7 y 8 *si sollicitus est ad Opus Dei, ad oboedientiam ad opprobria, ...dura et aspera per quae itur ad Deum*. Coincide exactamente con el sentido que le da el *Conc. de París* citado.

63, 1 *Ordines suos in monasterio ita conservent, ut conversationis tempus, ut vitae meritum discernit, utque abbas constituerit.*

Cf. CYPR. *zel.* 18 *conversationis ac vitae nostrae curricula decurrere, supra.*

«Guarden sus puestos en el monasterio conforme al tiempo de su vida monástica, o a ciertos méritos de su vida, o como lo determinare el abad». Nótese el paralelismo en construcción y sentido de los genitivos *conversationis* y *vitae*. Este orden de puestos lo precisa más en el vs. 7.

73, 1 *Regulam autem hanc descripsimus, ut hanc observantes in monasteriis, aliquatenus vel honestatem morum aut initium conversationis nos demonstremus habere.*

CASS., *Inst.* 4, 39; Conl. 21, 10 *Initium conversationis. Vitae Patr.* 5, 11, 29.

RUF., *Hist. mon. in Aeg.* 31.

Cf. AUG. *cathech. rud.* 7, 11, *supra*.

«Hemos redactado pues esta Regla, para que demos a entender, observándola en los monasterios, que tenemos por lo menos alguna probidad de costumbres o un principio de observancia monástica».

Encontramos aquí el frecuente juego y paralelismo de *morum* y *conversationis*, que mutuamente se completan.

73, 2 *Ceterum ad perfectionem conversationis qui festinat, sunt doctrinae sanctorum Patrum quarum observatio perducit hominem ad celsitudinem perfectionis.*

Cf. Greg. M. *dial.* 2, 1 *sanctae conversationis habitum tradere.*

«Además el que corre hacia la perfección de la vida monástica tiene las enseñanzas de los santos Padres, cuya observancia lleva al hombre a la cumbre de la perfección». Indudablemente este concepto y frase *perfectio-nem conversationis* está contrapuesta al *initium conversationis* del vs. anterior. Y las *doctrinae sanctorum Patrum* son los *instrumenta virtutum* de los *bene viventium*, que trata en el vs. 6, es decir, de los que observan *bonam conversationem*.

Con este estudio previo de *conversatio* en los lugares paralelos de la misma *Regula*, estamos ya orientados para entrar directamente al examen de nuestra debatida frase:

58, 17 *Suscipiendus autem in oratorio coram omnibus promittat de stabilitate sua et conversatione morum suorum, et oboedientiam.*

Desde un principio descartamos la idea de «conversión» en el autor, para esta *conversatio morum suorum*. Un concepto afín a conversión, pero ya evolucionado, lo expresa con el verbo *convertere*: 2, 18 *Non convertenti ex servitio praeponatur ingenuus*, «no se anteponga el noble al que procede de clase servil»; 7, 30 *quia pius est et exspectat nos converti in melius* (alude al Ps. 49, 21); 63, 7 *reliqui omnes ut convertuntur ita sint*, «todos los demás se coloquen según van llegando». Fuera del caso de la alusión bíblica los otros textos significan «dirigirse a» «volverse hacia» (del siglo al monasterio). Como se ve, esta idea no cabe en nuestro texto.

En lo que respecta a la construcción de la frase, este grupo sintáctico con genitivo complemento de *conversatio*, no lo hemos encontrado idé-

tico en la serie histórica de textos que nos han diseñado su tradición semántica; pero si el grupo coordinativo en hendiadis *conversatio et mores*, del que el nuestro en genitivo no es más que la solución sintáctica normal. Por otra parte, la misma forma de hendiadis nos muestra que se trata de un genitivo objetivo, complemento directo de la acción media-intensiva de *conversari*, expresada por el abstracto *conversatio*. De donde se deduce en recta y legítima interpretación, que equivale a «observancia de la Regla», es decir, «que el novicio prometa acomodar sus costumbres a la vida monástica, seguir la observancia monástica».

¿Cuál es esta observancia o vida monástica (= *conversatio*)? No es un contenido vago o de concepto general, como puede serlo en alguno de los nuevos textos anteriores. Es el contenido y ley de la *Regula* que se le ha leído durante el año de noviciado tres veces a intervalos de dos, seis y cuatro meses, y en la que ha meditado y ejercitándose para su aceptación deliberada, según prescribe la misma Regla en los vv. 9-13 del cap. 58 que estudiamos; lo cual resume en el v. 14 con estas palabras: *Et si, habita secum deliberatione, promiserit se omnia custodire et cuncta sibi imperata servare, tunc suscipiatur in congregatione*. Y confrontando uno con otros los dos textos, la promesa o voto de *omnia custodire* equivale al *de conversatione morum suorum* y el *cuncta sibi imperata servare* claramente se refiere al *oboedientiam* (cf. todos los vv. del 1 al 18).

Y hay que añadir que nuestro texto se confirma e interpreta explícitamente en el 60, 9 *si promittunt de observatione Regulae vel propriam stabilitatem*. (vel, como en otros muchos lugares de la Regla, y es de gran uso en el latín tardío, equivale a *et*).

Este *excursus* por el texto de Regla fundamental de San Benito no es mero entretenimiento del *otium Litterarum*, para descargar el espíritu de otros agobios y pensamientos. Si numerosos comentaristas han dedicado bastantes páginas a la fiel interpretación de la breve frase, ha sido por la importancia que implica fijar el sentido de la fórmula en que se emiten los votos, que constituyen al monje como tal y le ligan totalitariamente por la vida. El capítulo 58 es por este motivo el más fundamental jurídicamente.

Sin duda que habremos coincidido en mayor o menor extensión y en más o menos puntos de detalle con alguna de las interpretaciones modernas, máxime con la de Butler y la de P. Hörger; pero a decir verdad, ninguna de ellas nos ha servido de guión, ni hemos seguido *presso pede* a los precedentes pues no merecía la pena repetir cosas dichas. Solamente hemos intentado en la medida de nuestras fuerzas contribuir modestamente a dilucidar un texto, que interesa, aparte de otros considerandos, a la filología latina medieval.